

## + de Dios - Vasijas Moldeables

*Jeremías 18:1-6, 1) “Ésta es la palabra del Señor, que vino a Jeremías: 2) Levántate ve a casa del alfarero, y allí te haré oír mis Palabras. 3) Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. 4) Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. 5) Entonces vino a mí Palabra de Dios, diciendo: 6) ¿No podré hacer yo de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? Dice Dios. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.”*

Para entender esta Palabra, es necesario comprender qué significado tenía el barro y su uso para la fabricación de vasijas. En aquellos tiempos, el barro se utilizaba para hacer distintos tipos de vasijas con diferentes fines. Este barro se sacaba de la tierra y tenía que mezclarse con agua para poderlo moldear y que no sea tan duro.

También es importante identificar, quien es el barro y quién el alfarero. Veamos **Romanos 9:20-21**, “¿Oh hombre, quién eres tú para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?” **Isaías 64.8**, “Ahora pues, Señor, tú eres nuestro Padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que, obra de tus manos somos todos nosotros.” Estos versículos definen claramente quién es el barro y quién es el alfarero, nosotros somos el barro en las manos de Dios que cada día nos va formando a imagen y semejanza.

Dios le pidió a Jeremías que fuera hasta la casa del alfarero, Porque Dios quería que visualizara 4 cosas: **Lo primero** el alfarero, quien tipifica a Dios; **segundo** el barro, que prefigura al creyente; **tercero** vio la rueda, cuyo centro representa la perfecta voluntad de Dios; y **cuarto** que viera el proceso completo mediante el cual el barro debe pasar, para convertirse en vasija.

A través de este proceso podemos asociar el trabajo de Dios para formarnos a imagen y semejanza de Cristo **2 Corintios 3:18 (NVI)**, “Y nosotros no tenemos ningún velo que nos cubra la cara. Somos como un espejo que refleja la grandeza del Señor, quien cambia nuestra vida. Gracias a la acción de su Espíritu en nosotros, cada vez nos parecemos más a él.”

Acompañenme para ver las etapas del proceso de transformación del barro en vasija

**1) Lavado de la arcilla** tiene relación con la palabra de Dios. El alfarero recoge la tierra, la mezcla con agua, la amasa durante un buen tiempo, lavándola con abundante agua para eliminar la tierra que no es arcilla y lograr así una masa consistente.

Cuando Cristo nos levanta desde donde hayamos caído, hace lo mismo con nosotros, nos lava de nuestras impurezas con abundante agua y esta agua es su palabra **Juan 15:3**, “Ustedes ya están limpios por la palabra que les he hablado”. El alfarero

agrega continuamente agua a la mezcla para suavizarla y mantenerla maleable, de igual forma Dios a través de su Palabra continúa en nuestra vida buscando suavizar nuestro corazón endurecido. Como Pablo le dice a Timoteo “la Palabra de Dios es útil” para enseñarnos, para capacitarnos para toda buena obra que conduce a la madurez espiritual. La Palabra de Dios es el proceso de maduración del cristiano, es como el agua para la arcilla.

**2) *Secado brusco***, este proceso tiene que ver con nuestra vida personal en **relación con el mundo**. El alfarero luego de lavar la arcilla y ver que tiene consistencia, decide hacer una bola de arcilla y colocarla a la intemperie para que el sol y el viento la sequen abruptamente; La bola crea entonces una capa dura que permite mantener la humedad interior, pero si la calidad de la masa es mala esa capa dura se agrieta, esa es la señal mediante la cual el alfarero sabrá que es necesario pasarla por el proceso del lavado nuevamente. Dios sabe que después de recibir la palabra debemos pasar por diferentes pruebas, en la familia, en el trabajo, en el estudio, en el colegio, en la universidad, en nuestra relación con amigos, en el trato con las personas, aún en la iglesia. De esta forma Dios podrá ver que tan clara quedó la Palabra, habrá presiones, rechazos, burlas, persecuciones y ahí tendremos que decidir, si aflojamos, si nos fortalecemos, si cedemos ante las pruebas o nos afirmamos en el Señor. Dios prueba nuestra estabilidad y solidez en este proceso, para que comprendamos que como cristianos, “aunque estemos en este mundo ya no pertenecemos al mundo” y del mismo modo que El venció al mundo, nosotros también venceremos.

**3) *El barro se pisa*** esto nos enseña acerca de nuestra **relación con la autoridad**, El alfarero ve la bola de arcilla y si no hay mayores grietas pasa a la siguiente etapa que consiste en tirar la bola al piso para que se deshaga y empiece con sus pies, especialmente con sus talones a pisar la masa para hacer de ella una mezcla más uniforme que no lograría hacer con sus manos. El ser humano es rebelde por naturaleza, el primer pecado, el de Adán fue la desobediencia. Dios espera de nosotros que seamos humildes y dóciles a su voluntad y para lograr eso permite la humillación.

Por esto Cristo fue expuesto como hombre a las mismas pasiones y presiones que las nuestras, sin embargo el permaneció fiel hasta la muerte dando una enseñanza clara y absoluta de lo que significa la palabra obediencia. **Hebreos 5:8**, “Aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia“. El hombre natural es hijo de desobediencia, más el Hijo de Dios ha entrado en el proceso de restauración de la obediencia.

**4) *El alambre del alfarero*** trato y **relación personal con Dios** Antes de empezar a trabajar sobre la forma de la vasija, el alfarero debe estar seguro que en la masa no haya impurezas, como piedras o burbujas de aire, ya que estas harían que durante el proceso de fabricación la vasija se rompiera, dañando todo el proceso, entonces que hace el alfarero, coloca la masa sobre una superficie y tensa entre sus manos un fino alambre con el que corta la masa de arriba abajo y en ambas direcciones para ver si encuentra piedras y de paso sacar de la masa toda burbuja de aire. Este proceso lo repite hasta que está seguro de que no hay impurezas en la masa. Esto tiene **relación**

**con las pruebas personales que Dios permite en nuestra vida**, recordemos aquí que no todo lo que pasa en nuestras vidas es voluntad de Dios pero sí Dios permite que sucedan cosas, según sea la calidad de la arcilla habrá más o menos veces que Dios pase el alambre por nuestras vidas, dependiendo de la vasija que Él se propuso hacer. En nuestras vidas, generalmente, cuando más responsabilidad tengamos las pruebas van a ser mayores.

¿Cuáles son las burbujas que busca el Señor? Las burbujas del orgullo y el yo. ¿Qué piedras busca? La incredulidad, el escepticismo, la negatividad, el pesimismo, el chismerío, el hablar mal del otro, el criticar, impiden movernos en la gracia de Dios. Dios tiene que remover estas impurezas de nuestros corazones para que nosotros no nos gloriemos en nuestras propias fuerzas, con el peligro de convertirnos en religiosos que resisten el cambio que Dios quiere hacer en nuestras vidas.

**5) Cuando empieza a girar la rueda** mi vida en **relación con la voluntad de Dios**, cuando el barro es puesto sobre la rueda, el plato empieza a girar y la arcilla va chocando contra la mano del alfarero hasta que se centra y entonces se produce un encuentro amoroso, suave, entre las manos y la arcilla, así comienza a tomar forma. Este proceso nos revela que Dios hace de manera planificada todo lo necesario para que nos ajustemos a su plan Divino, de la misma manera que el alfarero, Dios trabaja con nosotros. Cuanto más moldeables seamos, menos dolorosa será la transformación, pudiendo experimentar más y mejor que la voluntad de Dios es “buena, agradable y perfecta”, aunque duela es la Voluntad de Dios, por eso todo lo que emprendamos, proyectos, amigos, trabajo, noviazgo, familia, llamado, estudio, todo debo someterlo a la voluntad de Dios porque eso es lo que va a perdurar.

**Hechos 5:38 “Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; 39 más si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios”**

**6) El acabado** tiene que ver con nuestra **relación íntima con Dios mismo**; una vez que la vasija fue moldeada, ésta es sometida a tres procesos

1. **La vasija se coloca en un cuarto oscuro y cerrado** con el propósito de mantener la humedad y que no se presenten grietas. Este proceso es nuestra **relación en lo secreto con Dios**. En lo secreto es donde podemos experimentar la presencia del Espíritu Santo Tocando nuestro espíritu, ministrando nuestro corazón.
2. Luego que **la vasija** que está completamente seca, se coloca nuevamente en la mesa para que **se le quiten las rebarbas y rugosidades** que quedaron del proceso de secado. Esta es la **relación con Jesús** que es **nuestro fundamento, nuestro maestro** y Él quiere enseñarnos acerca de nuestras acciones y reacciones, palabras, carácter que debo cambiar en mi vida.
3. Finalmente **el alfarero hermosea la vasija** con lo que tiene en su corazón, esta es la **relación con el Espíritu Santo** que es el que **nos adorna con sus dones**.

En este secreto viene la preparación, a través de la búsqueda, de pasar tiempo con Dios, de anhelar **más de Dios** para que nuestras vidas puedan llegar a la “medida de la estatura del varón perfecto” y de esta manera poder desarrollar nuestro ministerio en el poder y la autoridad de Cristo.

**7) El horneado** en este último proceso podemos ver **muestra relación con la gloria de Dios**. Hasta acá parece que la vasija está lista pero falta un proceso más que consta de cuatro pasos:

1. Se pasa **la vasija por fuego lento** para que se **quemem todas las sustancias orgánicas**, estas son sustancias **que tienen disposición y actitud para vivir**, estas suelen quedar mezcladas con la arcilla. Con este primer fuego la vasija queda lista para echar en ella líquidos fríos que no se contaminarán. Esto **tiene relación con nuestra carne, debemos hacerla morir**, para que esta no contamine la gloria de Dios. **Juan 3:30, “Es necesario que El crezca, pero que yo mengüe.”**
2. En esta etapa **se eleva más la temperatura** para que pueda usarse con líquidos calientes y fríos, la temperatura más elevada también hace que se **Ligue químicamente el agua con la arcilla**. Así hace Dios en nuestras vidas, a través de las pruebas, **para que su Palabra se haga viva en nosotros**; pudiendo contemplar la gloria de Dios cuando Su Palabra se cumpla en vos y en mi a través de sus promesas.
3. El tercer paso es **elegir la temperatura hasta el punto cercano a la fusión**. Esto se hace **para que estructuralmente la vasija quede monolítica, una sola pieza, sin fisuras**, de esta manera quedan unidas las partículas. **Esto tiene relación con nuestra personalidad, con nuestro ánimo**, no ser cristianos débiles que dudan ante cualquier decisión, **que “nuestro sí sea sí y nuestro no sea no”, de una sola palabra** Jesús dijo en **Marcos 8:34, “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese sí mismo, tome su cruz y sígame.”** Este es el proceso de madurez que nos permite mostrar a Cristo en nuestra vida.
4. La última fase es **el templado**, que consiste en **sacar la vasija caliente y dejar que se enfríe bruscamente**. Este es el momento donde **Dios trata con cada uno el desarrollo de la templanza o el dominio propio**, el cual me va a llevar a que nada ni nadie me podrá mover de la voluntad de Dios, ni la tribulación, ni los problemas, ni las persecuciones que pone Satanás en nuestro camino.

Disfrutemos y estemos gozosos de cada una de las etapas de este proceso que Dios ha diseñado para nuestras vidas. Para que en cada una de ellas podamos salir victoriosos y cada vez más llenos de la presencia de Dios

Ernesto Genovés

Iglesia Evangélica Bautista El Rey Jesús

11/05/2014